

ENTREVISTA

JUAN ESTAPÉ

Gerente de CN Vandellós II

Presidente
de la SNE



El pasado número de Febrero de la Revista presentaba la reseña completa de la Asamblea General, en la que tuvo lugar la toma de posesión de los nuevos cargos de la Junta Directiva. En ese acto, Juan Estapé expuso las líneas básicas de actuación para el próximo bienio, que resume a continuación.

«Nuestro primer objetivo es potenciar las Comisiones, que están desarrollando un trabajo muy importante y que, quizás, no es

suficientemente conocido por los socios.

»La segunda línea de actuación es consolidar y potenciar las Jóvenes Generaciones, nueva comisión creada por la Junta anterior que creo tiene un gran futuro, así como la división española de WIN. Ambas secciones están obteniendo muy buenos resultados en otros países y estoy convencido de que ocurrirá lo mismo en España.

»El tercer punto básico consiste en hacernos eco de la encuesta realizada en la pasada Reunión Anual, celebrada en Santander. Ya se ha hecho un estudio de la misma y, en base a las respuestas recogidas, vamos a intentar dar respuesta a las inquietudes de los socios, que son los que realmente mandan en la Sociedad.»

Desde el punto de vista internacional, el Presidente de la SNE concede mucha importancia a «la intensificación de la presencia de la Sociedad en Europa. Por motivos históricos, nos cuesta intervenir en sociedades ajenas a nuestro país, pero estoy convencido de que la importancia de nuestro sector -somos la quinta potencia nuclear europea- y la calidad de sus profesionales deben quedar reflejados en los foros europeos con la relevancia que merecen.»

El pasado mes de Febrero, en la Asamblea General de la SNE, tomó posesión de su cargo el nuevo presidente de la Sociedad, Juan Estapé.

La experiencia de nuestro entrevistado en el sector nuclear es, seguramente, de las más completas en nuestro país. Diplomado en Ingeniería Nuclear en 1967, su trayectoria profesional ha ido unida al desarrollo del sector, participando en el proyecto de los dos grupos de Ascó, y asumiendo, en 1987, la Gerencia de CN Vandellós II AIE, cargo que ocupa en la actualidad.

Esa trayectoria es también paralela a la de la propia SNE, ya que Juan Estapé formó parte de la Junta Directiva fundadora, en 1974, habiendo asumido ahora la responsabilidad de conducir a esta Sociedad hasta las puertas del próximo milenio.

La SNE

Las primeras palabras de Juan Estapé en *Nuclear España* van dirigidas a los socios. «Quiero aprovechar esta entrevista para saludar a todos los socios de la SNE y ponerme a su disposición para que, con la aportación de su trabajo y sus ideas, podamos mantener a nuestra Sociedad en el nivel de prestigio que actualmente ocupa en el campo energético español.»

“Con la aportación del trabajo y las ideas de los socios, mantendremos a nuestra Sociedad en el nivel de prestigio que actualmente ocupa en el campo energético español y europeo”

El tema de la información al público está también presente en el interés del Presidente de la SNE. «Debemos optimizar la comunicación con organizaciones afines que trabajan en el mismo campo y que también cuentan con comisiones dedicadas a la comunicación, como UNESA, el Foro de la Industria Nuclear, la Sociedad Española de Protección Radiológica y el Consejo de Seguridad Nuclear, para que la energía nuclear, de una forma objetiva y paulatina, vaya siendo bien conocida por el público en general.»

Energía nuclear y comunicación

A este respecto, afirma Juan Estapé que «está claro que mientras no mejore la imagen que tiene el público de la energía nuclear, será difícil plantear su futuro de una forma clara. Las encuestas que realizan periódicamente distintas instituciones en nuestro país demuestran que, de forma progresiva pero muy lenta, la aceptabilidad de la energía nuclear va mejorando. Este es, sin duda, un asunto complicado, porque es difícil pasar de una posición subjetiva de rechazo a una postura objetiva de aceptación, sobre todo en un tema como éste, que lleva asociadas connotaciones distintas de las que deberían ser cuestión de análisis. Repito que se trata de un tema muy difícil, no sólo en España, sino en toda Europa, en el que hay que seguir trabajando, para que a medio plazo se obtengan resultados positivos, todo ello apoyado siempre por un excelente funcionamiento de las centrales nucleares, como ha ocurrido hasta ahora.»

La aceptación de la energía nuclear por parte de la sociedad está condicionada, en muchas ocasiones, por la influencia de grupos que transmiten informaciones alarmistas sin bases sólidas. Reconoce Juan Estapé que «hay grupos permanentemente preparados para facilitar información que suele ser bien acogida por determinados medios de gran difusión, cosa que no ocurre en nuestro caso. El sector nuclear no ha sabido, quizás porque la formación de los profesionales de este campo es muy técnico-científica, y no tanto política, transmitir una información continua y fácilmente accesible para la sociedad.

»En otros sectores, por el contrario, hay lobbies, como el actual del gas, que han sabido trabajar muy bien el tema de la información. En Estados Unidos se ha publicado recientemente un estudio, preparado por la Fundación INGAA, International Natural Gas Association, en el que se intenta demostrar que, con el consumo de gas, podrían pararse más de treinta unidades nucleares sin mayor problema. Evidentemente, esta afirmación ha sido contestada por la NEI, demostrando que las conclusiones de ese estudio no son correctas, pero es evidente que los argumentos utilizados

“El lobby del gas, especialmente en EEUU, ha sabido trabajar muy bien el tema de la información en contra de la energía nuclear”

no son producto de un análisis a favor del gas, sino contra la energía nuclear, buscando su sustitución.»

Por otra parte, las políticas energéticas han de plantearse teniendo en cuenta factores que puedan afectar tanto al consumo como al suministro, a medio y largo plazo. Para Juan Estapé, «el gas puede parecer muy atractivo a medio plazo, sobre todo porque para ese período el suministro de energía no plantea problemas. Sin embargo, encuentro difícil que los políticos no entiendan que, aunque tanto el gas como el petróleo cuenten con reservas para varias décadas, nadie puede asegurar que no haya una crisis política. Hace 25 años nadie pensaba que podía plantearse un crisis como la del petróleo, y sin embargo todos recordamos sus consecuencias y cómo afectó especialmente a la economía de los países europeos.

»Hoy nadie habla de una posible crisis del gas, pero tampoco se puede decir que Argelia

sea un país más estable que Arabia Saudí. Desde mi punto de vista, no realizar un análisis de futuro teniendo en cuenta esa posibilidad, es un planteamiento político demasiado optimista, dado, además, que el suministro de gas depende de zonas muy conflictivas, desde el Norte de Africa a la antigua Unión Soviética.»

Con respecto a las actuaciones del sector en temas de información, para nuestro entrevistado «existe un relanzamiento de la política de comunicación por parte de todos los grupos que tienen que ver con la energía nuclear, entre los que merecen especial relevancia los contactos entre las comisiones de comunicación del Foro, UNESA y la SNE. »Por otra parte, UNESA está analizando cómo hacer frente, de manera activa, a ciertas campañas que han salido en los medios de comunicación contra la energía nuclear, sin causa alguna que pueda justificarlas. Vamos a trabajar en este sentido para, de una forma objetiva, aparecer en los medios, a fin de que se nos conozca y la opinión pública pueda analizar el activo que estamos poniendo a disposición de la sociedad española.»

Las dudas de la sociedad con respecto a la energía nuclear han atravesado diversas fases. El tema de la seguridad, muy abordado por grupos antinucleares años atrás, está dejando paso a la

competitividad económica y a la problemática de los residuos. Esta situación, según nos comenta Juan Estapé, es cierta «especialmente en países cuya sociedad está más sensibilizada y donde el grado de conocimiento sobre el tema energético es superior al español. Tristemente, en nuestro país hay áreas donde la demagogia tiene mucho peso y todavía se habla de problemas de seguridad. Por otra parte, como se ha visto en Alemania, también se habla del transporte, como si fuera un tema realmente importante, sin tener en cuenta que el transporte del gas, por ejemplo, comporta muchos más riesgos. Es indudable que los grupos antinucleares -que no ecologistas- trabajan en estos temas, explotándolos al máximo.»

Con relación a la gestión de los residuos en España, «ENRESA y el propio Consejo de Seguridad Nuclear están trabajando en el análisis de este tema. De hecho, existe una Comisión en el Senado que lo está estudiando a fondo. La aparición de una Ley de Emplazamientos, en preparación, significará un hito importante para que la sociedad sepa que se está trabajando duro, que hay soluciones y que se adoptarán, buscando el acuerdo de todos los grupos, tanto técnicos como sociales, implicados.»

El Plan de Actuaciones Conjuntas

La aceptación de la energía nuclear por parte de la opinión pública, como afirmaba Juan



“Realizar un análisis de futuro sin considerar una posible crisis en el suministro de gas me parece un planteamiento político optimista. No se puede decir que Argelia sea más estable que Arabia Saudí”

Etapé al principio de la entrevista, tiene como condición previa necesaria el perfecto funcionamiento de las centrales nucleares. La excelencia en la operación de las centrales está definida a partir de tres grandes parámetros: la seguridad, la disponibilidad y el coste.

«Para analizar toda esta problemática, el sector desarrolló en 1995 el Plan de Actuaciones Conjuntas de las centrales nucleares, que "recoge,



“Del kWh nuclear producido en España, el 80% del coste se ha generado con recursos españoles, mientras que en el gas, la aportación española puede ser sólo del 30%.”

a partir de los planes estratégicos de cada central, las actuaciones en que todas o varias centrales están interesadas. Es, por tanto, el conjunto de todas las acciones que las centrales nucleares españolas han manifestado que tienen previsto llevar a cabo, de forma conjunta o coordinada, en los próximos diez años. De esta manera, se logra presentar una postura común, conseguir una economía de escala favorable, obtener sinergias técnico-económicas de su ejecución y optimizar los recursos humanos y financieros disponibles”.

«El Plan tiene las siguientes líneas estratégicas: mejora de la seguridad, fiabilidad, disponibilidad y producción; mejora y optimización de la operación y mantenimiento, y mantenimiento de las capacidades técnicas y humanas. Dentro de estas líneas, se formularon planteamientos sectoriales concretos, como gestión de vida remanente; aumento de potencia; modernización del parque; actualización de la reglamentación nuclear; formación, entrenamiento y cultura de la seguridad; residuos y desmantelamiento, y control del coste y mejora de la gestión. Todos estos temas se encuentran ya en fase de desarrollo.»

Con relación al tema concreto de aumento de potencia, motivo de análisis en este número de *Nuclear España*, «ya está en marcha el plan específico, con un programa concreto de desarrollo que representa, en el periodo 1995-2010, un aumento, ya definido, de unos 650 MW adicionales, con posibilidad de llegar hasta los 900 MW.

«Desde el punto de vista del Protocolo firmado entre el Ministerio de Industria y el Sector Eléctrico, que entrará en vigor en 1998, las grandes líneas de actuación a seguir son el logro de la competitividad económica y la desregulación. En cuanto al primer punto, el programa de aumento de potencia cobra una especial relevancia, puesto que es evidente que los megawattios adicionales tienen unos costes de generación que aceptan cualquier comparación económica,

con unas tasas de rentabilidad importantísimas.

«Todas las centrales nucleares españolas, según estudios anuales realizados por UNESA, están tratando de reducir los gastos de mantenimiento, a pesar de que se encuentran en línea con los mejores del mundo. Se está haciendo un gran esfuerzo, consiguiendo que, año tras año, ese coste medio continúe bajando. Sin embargo, para evitar alarmismos infundados, quiero remarcar que los responsables de las distintas áreas de gestión de las instalaciones nucleares somos los primeros en asumir que los esfuerzos de competitividad que estamos haciendo, que hemos hecho y que haremos no están en contradicción con la seguridad y la calidad de nuestras centrales, sino todo lo contrario. La experiencia internacional, con estadísticas contrastadas, demuestra que las centrales mejor gestionadas, desde el punto de vista de seguridad y calidad, son las que tienen costes de operación y mantenimiento más bajos, así que, repito, no hay contradicción entre seguridad, calidad y costes. También es cierto, y hay que tenerlo en cuenta, que en Estados Unidos se cierran centrales, y no por motivos de seguridad, sino por falta de competitividad económica. Es evidente que las centrales nucleares afrontan exigencias mayores que otras fuentes energéticas, pero debemos ser capaces, como hasta ahora, de superarlas todas en beneficio de una producción energética segura y económica.»

Todos estos datos no nos deben hacer olvidar que el sector nuclear español, en una proporción muy similar al europeo, general un tercio de la producción de energía eléctrica, con todo lo que ello implica de importancia económica para los sectores industrial y de servicios relacionados con la producción nuclear. «Parece claro que no se construirán nuevas centrales en los próximos años, pero continuaremos manteniéndonos en este porcentaje, como mínimo, de producción dentro del sector eléctrico.»

A este respecto, Juan Estapé hace referencia a una serie de reuniones del Consejo Mundial de la Energía, celebradas en Estrasburgo por iniciativa del Comité Nacional francés de dicho Consejo. «De esta reunión salió una definición muy interesante: "La política de liberalización del Euro, con tendencia a la privatización, privilegiará a corto plazo la rentabilidad inmediata". El petróleo tiene reservas, como mínimo, para 40

años; el gas para 50, y el carbón para más de 100. Por tanto, no hay problemas de suministro. No hay, pues, riesgo físico (falta de reservas) pero sí hay un riesgo político (inestabilidad en gran parte de las zonas productoras). Por ello, a corto plazo, en los próximos diez a doce años, no se prevé la construcción en Europa de nuevas centrales nucleares, pero a medio-largo plazo van a pesar otras consideraciones además de la rentabilidad inmediata. La cada vez mayor presión medioambientalista favorecerá a la

Energía Nuclear; la producción de riqueza en el país, es decir, la participación nacional en los Proyectos, favorecerá a la Energía Nuclear. Un dato relevante es que en el kWh nuclear producido en España, el 80% se ha generado con recursos nacionales, mientras que, en el de gas, un 70% de su coste de producción corresponde a la factura del combustible e importaciones.

«En esta línea, en estos encuentros se ha reafirmado que a medio y largo plazo la energía nuclear va a tener de nuevo un protagonismo importante. Hay que considerar que Francia, a partir del año 2010, tiene que renovar su parque. En Estados Unidos, a partir del 2010-2015, la tasa de importación de petróleo será del 80%, lo que producirá grandes tensiones. Si a esto sumamos el tema del gas sobre el que, como he dicho, pende una probabilidad de crisis debemos empezar a pensar en la energía nuclear como una solución a medio plazo, apoyando los esfuerzos que se están haciendo en el desarrollo de la cuarta generación de centrales, con unos costes de inversión más razonables.

«Asimismo, en el Lejano Oriente se está trabajando cada vez con mayor énfasis en el mercado de la energía nuclear. China, por ejemplo, está teniendo una importancia cada vez más relevante y otros países además de Japón, Corea y Taiwan están avanzando en dicho campo.

«En definitiva lo importante es que en el mercado existan diversas fuentes energéticas, y que cada una juegue su papel de acuerdo con sus ventajas y sus inconvenientes reales. Por ello, la energía nuclear, especialmente en España, debe mantener las altas cotas de disponibilidad que tiene en estos momentos, para que, con un mayor esfuerzo en transmitir a la opinión pública la realidad de su actuación, pueda formar parte del futuro como una energía segura, viable, competitiva y conservadora del medio ambiente.»

“La experiencia internacional demuestra que las centrales mejor gestionadas, desde el punto de vista de seguridad y calidad, son las que tienen costes de operación y mantenimiento más bajos.”